



ORGANO DE LA 32 BRIGADA. - 3.ª DIVISION

Año II

Sábado, 15 de mayo de 1937.

Núm. 190

SOLDADO: Cuida con esmero y cariño los chozos de las avamadrillas, pues ellos preservan también nuestra salud, guareciéndonos del frío propio de las noches de sierra.

No olvidéis jamás la labor humanitaria del S. R. I.

COMITE DEL FRENTE DEL S. R. I.

Con el mayor entusiasmo, deseosos de hacer una labor fructífera en pro del antifascismo español y universal; seguros de la justicia de nuestras aspiraciones; convencidos del sacrificio, que deja de serlo desde el momento que lo hacemos voluntariamente y porque es nuestra obligación de trabajadores; que nos impone al no abandonar nuestra labor militar; anhelantes de que con nuestra modesta, pero sincera ayuda, se llegue a la unión de todo el proletariado, misión principal que nos hemos asignado como miembros del S. R. I.; ansiosos de la paz entre el proletariado del mundo entero, nos confiaron ayer en una asamblea democrática la defensa y dirección del Comité del Frente del S. R. I. de este sector.

No quisiéramos defraudar el aliento, las cálidas palabras de adhesión y empuje que los mismos camaradas que nos eligieron hicieron llegar a nuestro pensamiento, y con idéntico ímpetu con que salimos satisfechos de la asamblea, empezamos nuestro trabajo al siguiente día de tomar posesión de nuestros cargos. Nuestras iniciativas irán surgiendo escalonadas y poco a poco irán llegando a conocimiento de todos para que siempre estén ciertos de que no estamos inactivos.

Esta actividad en nosotros no cesará; hoy, en el Comité de Frente, y mañana, como simples militantes de nuestro S. R. I. Nuestra obligación como tales es no

cesar en el trabajo en pro de los postulados justicieros de esta humanitaria entidad, que durará tanto como sea preciso hasta llegar a la implantación de la suprema justicia universal.

Mientras haya un solo desvalido, un necesitado en el mundo, el S. R. I. no puede desaparecer. Cuando la paz mundial invada hasta el último puñado de tierra; cuando la verdadera justicia universal esté implantada y arraigada en todos los países; cuando el grito de unión de todo el proletariado sea un hecho; cuando surja potente y magnífico el abrazo inquebrantable de todos los justos, de los libertadores de la Humanidad, de los que ansiamos la igualdad entre los hombres y la fraternidad entre las naciones; cuando todos estemos saturados de alegría y no haya una sola lágrima en el Universo, cesará la labor del S. R. I. y con ello dejaremos también de actuar nosotros como socorristas para dedicarnos a otros trabajos, que la propia nueva vida nos irá imponiendo.

Camaradas del S. R. I.: Si nuestra labor es buena, ¡imitadnos! Si no cumplimos con la obligación que hemos aceptado, ¡condenadnos!

Por el Comité del Frente:
El secretario de Agitación y Propaganda,

Ramón Gallego

El sentido de la responsabilidad

Pocas veces nos damos cuenta de lo que representa la responsabilidad de los camaradas que tienen un cargo más elevado que el nuestro.

Tenemos que tener presente de que sin el sentido responsable no se puede lograr una disciplina perfecta dentro de la organización de nuestro joven Ejército.

Es, por lo tanto, por lo que todos, absolutamente todos, debemos adquirir una comprensión para formar una conciencia libre dentro de los combatientes para exterminar al fascismo en nuestra patria.

Hay que formar una conciencia a todos los camaradas para que todos los actos que cometa él mismo pueda juzgarlos.

Es un error en el que muchos camaradas están de creer que no tienen ninguna responsabilidad al no ejercer ningún cargo. Y todos tenemos—unos más, otros menos—una responsabilidad de todas las cosas que hacemos, aunque creamos que están bien hechas. Porque por encima de nuestros actos está la verdad y la razón que asiste a ellos. Pero no olvidemos que no debemos faltar en lo más mínimo.

Tenemos que adquirir el sentido de que no siempre cumplimos con nuestros deberes que nos fueron encomendados, y, por lo tanto, debemos de subsanarlos lo antes posible, pues ello irá en bien de la causa y de la marcha de nuestro Ejército.

Creo que esto es un deber que nosotros mismos debemos adquirir, pues sólo de esta manera lograremos elevar el nivel que a nuestro Ejército corresponde.

José ASUNCION

Comisario de la 4.ª Compañía, Primer Batallón.

Sección Técnico Militar

Alza, distancia y puntería

Para hacer buena puntería lo primero que hay que aprender es a medir la distancia.

Esto es muy fácil de la siguiente forma: Un hombre de estatura regular, andando a paso normal, cada ciento cuarenta pasos recorre cien metros; fijándose bien en esta distancia le será muy fácil calcular la de mil, y

así sucesivamente, hasta llegar a lo que marca el alza, que son dos mil metros.

Queremos tirar a ochocientos, se levanta el alza y se lleva la corredera hasta la rayita que está debajo del ocho y ya tenemos el alza en relación con la distancia. Ahora el tirador se apoya bien el fusil sobre el hombro, mira por la ranura de

la corredera hasta descubrir el punto de mira muy poquito, confrontándolo con el objetivo, corta la respiración un momento y dispara, teniendo en cuenta que hay que apuntar un poquito bajo, es decir, si le tira a un hombre que esté de pie apuntarle a la rodilla.

Tomando estas precauciones es fácil hacer blanco.

Tiro a la aviación.

Para tirar a la aviación es preciso también calcular la altura, que no es difícil tampoco; por ejemplo, la casa del Hogar del Soldado tiene de altura aproximadamente catorce metros, calculemos treinta y seis casas, unas encima de otras, y nos dará una altura de 504 metros.

A esta altura, si es un caza hay que dispararle a la

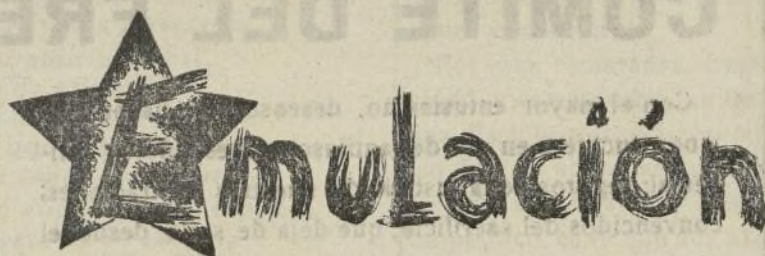
largura de dos aparatos por delante, y si es uno de los grandes la largura de uno o medio, según la velocidad que lleve.

La mejor postura para tirarle es acostado de espaldas y si puede ser metido en un hoyo o entre dos peñas para salvarse en lo posible de la metralla.

Algunos creen que se les debe tirar por descargas cerradas.

Yo creo que es mejor a discreción, porque si se hace a la voz de fuego y uno o varios no han cogido la puntería disparan porque no se les riña, y siendo a discreción todos apuntan y disparan con la mayor serenidad. Lo digo por experiencia propia.

Miguel M. DE CLARA
Cabo del 4.º Batallón.



ANTE TODO CULTURA

Tenemos que ser conscientes y comprender lo que significa el aprender a leer y escribir para no ser analfabetos y poseer una cultura, ya que la cultura es un arma tan poderosa como un fusil.

Para no ser esclavos de la burguesía ni de nadie hay que tener cultura porque teniendo la se posee un arma importante para aplastar al fascismo y para cuando termine la guerra poder decir: nosotros no sólo vencimos al fascismo, sino que también terminamos con el analfabetismo en nuestra patria.

Así es que vamos a aplicarnos porque el bien es para todos.

dos nosotros; seremos obreros con capacidad para desempeñar un cargo en cualquier parte.

Digo esto, camaradas, porque lo sé por experiencia. Al enrolarme en las milicias no sabía leer, era completamente analfabeto y hoy, gracias a la ayuda que me han prestado mis compañeros, sé leer, escribir y las cuatro reglas, y cada vez se afianza en mí la idea de aprender más de lo que sé.

¡Estudiad, camaradas!

Seguid mi consejo y veréis los bienes que os reporta.

José Martín RANZ
1.ª Compañía-Tercer Batallón.

Propagad AVANCE



El fin de fiesta en la farsa «nacionalista»

COMENTARIOS SIN IMPORTANCIA

Apoyado sobre los barrotes del balcón, fumaba un cigarrillo, con ese sibaritismo que se fuma el primer cigarro de la mañana.

Un aparato de radio empieza a dar noticias de la primera emisión del diario hablado. Junto a la ventana de la habitación donde se halla instalado, van llegando los primeros auditores entre los que se observa algunos con el cráneo perfectamente rasurado; cam-

bian unas bromas mutuamente y ríen largo rato, lo que me hace suponer que debido a los rigores de la estación que se aproxima, empiezan a despojarse de todo aquello que pueda retener calorías.

Terminada la primera emisión me dirijo a la biblioteca del Hogar, y en la trayectoria un camarada que pasa junto a mí me llena de estupor al contemplar que unos surcos irregulares dejan al descubierto

to parte del cuero cabelludo. Esto empieza por intrigarme y en la creencia que habrá sido una broma característica en gente joven, empieza por desvanecerse esta obsesión capilar que me ha invadido en las primeras horas de la mañana.

Llego a la biblioteca, y no he ojeado las primeras páginas, cuando me asalta la idea de subir a la azotea, ya que hace un día tan magnífico que el panorama que desde ella se contempla, debe ser encantador.

Ayuntamiento de Madrid

distracciones, lo primero que veo es un camarada que se distrae jugando al billar, y al que dejo estupefacto con la estridente carcajada que me produce su cráneo completamente rasurado y de tan reducidas dimensiones, que por presentarse de espaldas apresuradamente me dirijo a la mesa para cerciorarme el número de esferitas que ruedan sobre ella.

¿Camarada?, le pregunto, esto de cortarse el pelo es obligatorio o..., no he terminado la frase cuando secamente me contesta: los peluqueros podrán informarte. Indudablemente mi indiscreta carcajada no debió serle muy de su agrado, y entre la duda de si procedía pedir o no perdón a mi ofendido compañero, me dirigí a la azotea un poco turbado.

El panorama que desde la misma se observa es efectiva-

(Pasa a la cuarta página)

Nuevo comité del S. R. I. de este frente

Secretario general, Francisco Rodríguez Pérez; secretario administrativo, Pedro Osuna Nadador; secretario de Agitación y Propaganda, Ramón Gallego Delgado; secretario de Sanidad, Aurelio Fernández Norrefia; secretario de Abastos, Luis Segura Sepulcre.

Este Comité espera encontrar la colaboración de todos los militantes del Socorro Rojo Internacional para poder desarrollar su cometido.

PERDIDA

Al camarada Lázaro Lanillo se le ha extraviado una pistola F. N., calibre 7,65, número 117.859, y se ruega al que se la haya encontrado la entregue en esta redacción para devolvérsela a su dueño.



avance

COMENTARIOS SIN IMPORTANCIA

(Viene de la tercera página.)

mente encantador, en el frontón se hallan reunidos gran número de camaradas, todos con relucientes cráneos, dando a este cuadrilátero del deporte el aspecto de un campo cuajado de hongos.

Los rayos solares producían en estas mondas cabezas las más diversas irisaciones, ofreciendo una verdadera policromía, desde el blanco brillante pasando por el rojizo hasta el más obscuro, según la canti-

dad de melanina del elemento piloso. Empezó por inquietarme esta abundancia de pelados cráneos y decidí bajar a satisfacer esta curiosidad que empecé a sentir desde las primeras horas de la mañana.

Acerquéme a uno de los compañeros que allí se encontraban, y en tono melifluo por temor a ser contestado como en el salón del Hogar, le pregunté: ¿Camarada, esta medida es general o voluntaria? No he terminado de interrogarle, cuando unos hercúleos com-

pañeros se abalanzan sobre mí sujetándome fuertemente; desesperadamente pugué por desasirme, en la creencia que se trataba de darme un maculillo sobre el duro pavimento del frontón, pero cual no es mi asombro al ver surgir espontáneamente un peluquero, que sin piedad arremete con la maquinilla mi abundante elemento capilar.

Caídas las primeras mechas fui dejado en libertad, y ya supondréis, camaradas, la de improperios e insensateces que se me ocurrieron dirigir a los compañeros que en tal operación habían intervenido; pues yo que hasta que no me

enrolé en las milicias no me había preocupado si tal elemento capilar podría estéticamente favorecerme, me sumí en la más completa desesperación. Invitado por el peluquero a sentarme en un peldaño de los que dan acceso al frontón para ultimar la operación, obedecí automáticamente y ¡oh sorpresa!, a medida que el pelo iba cayendo notaba mi bienestar tan agradable que terminada la operación llegó por imponerse este bienestar a la razón estética de la conservación capilar.

No pude por menos de felicitar a los compañeros por tan genial idea, advirtiéndoles a los camaradas que como yo habían sido sorprendidos y se encuentren feos, que el pelo crece.

G. S.

(De Municionamiento.)



Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 3.ª división

! A L H O G A R i

*Camaradas combatientes,
hijos del pueblo leal,
jóvenes antifascistas,
aquí tenéis vuestro Hogar.*

*Siempre sus brazos abiertos,
llenos de fraternidad
esperan vuestra llegada
en la que os ofrecerá
un libro para leer
que en sus páginas tendrá
un fondo, que ha de infundiros
un espíritu capaz
de hacer de vosotros hombres
que el fascio respetará.*

*No olvidéis que en vuestras manos
un libro es un arma más
que combate al enemigo*

y que al fin le aplastará.

*Camaradas combatientes,
hijos del pueblo leal,
jóvenes antifascistas,
aquí tenéis vuestro Hogar,
aquí tenéis vuestros libros,
aquí podéis dedicar
todos los momentos libres
que tengáis de ociosidad.*

*Si esto hacéis, seréis conscientes
de vuestro deber, y aún más,
crearéis un verdadero
Ejército Popular,
que dará ejemplo ante el mundo
de justicia y libertad.*

Santiago GREGORIO
Tercer Batallón-1.ª compañía.

**La mejor prueba de nuestra victoria
es la desmoralización que existe en el
campo enemigo, reflejada en el número
de evadidos**

Ayuntamiento de Madrid